

Viajes a carro parado con bota y merienda

En las postrimerías de la buena vida y de la sanfasón de la gente para pasarlo a gusto, se hicieron en Alcázar bastantes viajes a carro parado con su correspondiente merienda, simulándolos como realidad en toda su duración.

Fueron los más constantes en estas imitaciones chabacanas, al estilo de las truculencias de Ulpiano en el Altozano, Julio Espinosa, César Castellanos y Correíllas.

Pensaban el viaje, al río, al Mamello, a la huerta de las Mañanas y uncían la tartana en mitad del corral de Julio, hablando entre sí y a ratos con la mula como si el animal se moviera. Hacían un poco zurra para írselo bebiendo mientras colocaban en los asientos y en el suelo del carrillo los menesteres de la merienda preparada, la bota, las tarteras, las alforjas con las herramientas y la cesta con los tomates y las cebollas sin las cuales no hay ensalada sabrosa y los pepinos tiernos, el salero y la aceitera de cuernos y el vinagre en la cantimplora, más una botija de agua de poco uso pero por si acaso, colgada de los varaes.

La colocación se llevaba a efecto sin parar de hablar suponiéndose en viaje y nombrando los sitios por donde se pasaba hasta tenerlo todo dispuestos que le decían a Julio:

—Ten cuidado al salir no pase alguien y le des.

—No hay cuidado, voy seguro. Arre Morena, decía como si arreara a la mula que estaba parada y con la tartana calzada. Veis preparando que en cuanto lleguemos al cementerio le metemos mano.

—¿Empiezo un tomate para refrescarnos la boca? Dice Correíllas.

—Bueno es, contesta César, que no le dice mal a las tajaíllas de tocino. Trae un trago para hacer boca. Tu no sueltes los ramales no se cruce alguien y lo atropellemos.

—Si, claro, dice Julio y vosotros comiendo. Acerca la merendera que coja un tajada. Ahora subiendo a la Altomira va la mula sola y podemos comer los tres. Saca primero el pollo con tomate y deja el jamón para después. ¿Pusísteis a refrescar los pepinos?. A ver si van a estar calientes. Arre mula, que vamos tarde.

En medio del corral pero metidos en la tartana y hablando como de viaje hicieron muchas meriendas y consumieron muchas tardes hasta que encendían las luces que desenganchaban la mula y se subían hacia el paseo viendo los escaparates y haciendo nuevos proyectos con lo que iban viendo, sobre todo en las tabernas de Federico y del Siro que eran los más atractivos de comidas a esas horas que ya se iban a sus casas hablando poco y por lo bajo y les encandilaba la vista alegrándoles para la tarde siguiente.

No escasearon ciertamente en la Villa estos modos y maneras de entender la vida y matar el tiempo sosegadamente.